

EL CORREO DE MALLORCA.

DIARIO DE NOTICIAS Y AVISOS.

AÑO 2.º

Sábado 18 de febrero de 1860.

NÚM. 382.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Despacho de los vapores Jaime I y Jaime II.
Id. de los vapores Mallorquin y Barcelones.
Redaccion de este periódico.—Cuesta den Palet. 7.

Sale el sol á las 6 horas y 47 minutos.
Pónese á las 5 horas y 44 minutos.

Sale la luna á las 5 h. y 39 m. de la mañana.
Pónese á las 3 h. y 34 m. de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESTA PROVINCIA.

Un mes, 6 reales.
Un número suelto 6 cuartos.
Anuncios cada línea 3 cuartos.

SECCION DE NOTICIAS.

Parte detallado del combate de dia 31 de enero último ocurrido en los valles de Tetuan.

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Excmo.: Sr. Desde las nueve de la mañana del día 31 del pasado empezó á observarse en el campamento enemigo, que ocupaba las alturas de la torre Geleli, un extraordinario movimiento de reunion de moros de infanteria y caballeria, que poco despues empezaron á descender hácia el llano, con marcada tendencia de dirigirse á envolver la derecha de nuestras posiciones. La situacion de nuestro ejército acampado era en aquellos momentos la siguiente: El cuerpo de reserva, á las órdenes del general Rios, cubria la vanguardia, apoyando su izquierda en la Aduana y su extrema derecha en el reducto de la Estrella en construccion: como la distancia que separa á estos dos puntos es bastante estensa, acampaba entre ellos, en segunda linea, el tercer cuerpo al mando del general Ros, cubriendo á su vez á la caballeria y á la artilleria: el segundo cuerpo de ejército, á las órdenes del conde de Reus, se estendia hasta la playa, protegiendo con una de sus brigadas el flanco derecho de la caballeria y artilleria.

El enemigo se hallaba dividido en dos cuerpos á las órdenes de los principes Muley-Abbas y Muley-Hamet, hermanos del Emperador. La fuerza del primero, compuesta, segun las declaraciones de los prisioneros y mis propias observaciones, de 40 á 42,000 infantes y 3,000 caballos, cercaban á la torre Geleli, con sus grupos de tiendas colocadas en las cimas de los cerros que constituyen el estrito avanzado en la Sierra Bermeja, donde se halla aquel ruinoso torreón. A su derecha y al pié de las puertas de Tetuan, en terreno ligeramente elevado sobre el llano, se esparcia en dos distintos grupos el campamento de Muley-Hamet, con sus 4,000 infantes y 900 caballos.

El terreno que nos separa del enemigo presenta todo el frente una sucesion de pantanos y lodazales que embarazaban los movimientos de las tropas obligadas á atravesarlos con agua hasta la cintura en algunos de ellos. Advertido el general Rios del movimiento del enemigo, puso inmediatamente sobre las armas á las tropas de su mando, reforzando con el batallon cazadores de Vergara al de Luchana que se hallaba de servicio avanzado en el fuerte de la Estrella, mientras yo me trasladaba á este punto con mi cuartel general, despues de haber dado mis órdenes para que todas las tropas se pusieran sobre las armas, ya que el enemigo intentaba un audaz ataque contra nuestro campamento. El cuerpo de reserva formó nuestra izquierda en el orden siguiente: un batallon del regimiento infanteria de Zaragoza, un escuadron del regimiento de lanceros de Villaviciosa y la compania de artilleria de montaña afecta al quinto regimiento á pie, apoyados en el puente por donde corta la calzada de Tetuan la acéquia del

Alcántara; la segunda brigada de la segunda division y los batallones restantes de la primera brigada de la segunda de la misma, formaron en escalones de masas por batallones, quedando enlazados por la derecha con la primera brigada de la primera division, rompiendo desde luego el fuego de nuestras guerrillas contra las avanzadas enemigas.

La division de caballeria al mando del general Galiano, formada en dos líneas á los flancos de un escuadron del regimiento de artilleria á caballo, avanzó en una direccion oblicua sobre nuestro flanco derecho para oponerse al manifiesto intento del enemigo de envolvernos por aquel lado; pero este, al notar nuestro preparativos varió de plan, y dejando una parte bastante numerosa de su caballeria que siguiere amagando aquel costado, corrió el resto de sus fuerzas hácia su centro: hice entonces variar de direccion á nuestra caballeria, situandola á la derecha del reducto de la Estrella, mientras el tercer cuerpo avanzaba también á tomar posicion sobre la derecha y retaguardia de aquella division: tres escuadrones del regimiento de artilleria á caballo se situaron también en la inmediacion del reducto, en los intervalos de los cuadros de la infanteria del tercer cuerpo que acababa también de tomar posicion en nuestro centro, y rompieron el fuego de granada contra la caballeria enemiga.

Las tres baterias del segundo regimiento montado y las tres del tercer regimiento montado de posicion quedaron en reserva en los primeros momentos del combate; pero avanzaron sucesivamente, sosteniendo durante toda la jornada, un vivo cañoneo de granadas y metralla. Finalmente, el segundo cuerpo de ejército formó nuestra derecha pronto á obrar cuando las circunstancias lo exigiesen.

Mientras tanto el enemigo acababa de reconcentrar su numerosa caballeria en el llano de nuestro frente, y para castigar su audacia di la orden al general Galiano para que avanzando con su division, la cargase en el momento oportuno; en su consecuencia pasó este general los pantanos que se estendian á su frente, formados por el esparcimiento del rio Alcántara; previne al brigadier Villate, jefe de la primera brigada, que cargase con los escuadrones de la Reina y el Principe, llevando al del Rey en reserva, desplegando el primero de húsares, una seccion de tiradores sobre la derecha para tener en jaque á los ginetes sueltos que escarceaban por aquel lado, y al brigadier conde de la Cimera, que manda la segunda brigada, que amagase por la izquierda con un escuadron, sostenido á poca distancia por el cuarto de húsares, y ambos por los de Farnesio y Villaviciosa.

La brigada de coraceros, que aun no habia tenido ocasion de hacer prueba patente de su ardor contra los marroquies, aprovechó la que la suerte le deparaba, y cargó á fondo, arrollando al enemigo hasta una hondonada al pié de una estribacion de colinas paralela á las de Torre Geleli y situada á nuestra derecha: en ella se hallaban ocultos mas de 4,500 caballos, y en las vertientes opuestas de las

colinas una gran muchedumbre de ambas armas, que con salvaje vocerío salieron de repente á coronar las cimas, rompiendo un mortífero fuego contra nuestros escuadrones. En tal situacion, y ante fuerzas triplemente superiores en caballeria, era forzoso la retirada; maniobra siempre difícil ante un enemigo, que si bien huye despavorido ante todo movimiento de avance, se lanza resuelto cuando los iniciamos de retroceso.

Sin embargo, merced á los esfuerzos del brigadier Villate, del jefe de Estado Mayor y de los que personalmente hizo el general Galiano, pudieron los escuadrones permanecer reunidos, y verificaron aquel movimiento, no sin dar otras tres cargas sucesivas durante él á la muchedumbre mora, causando multiplicadas bajas en sus grupos.

Afortunadamente en este momento entraban en primera linea los batallones de Baza, de la Albuera y el de Ciudad-Rodrigo del tercer cuerpo: formado en cuadro el segundo batallon de la Albuera, y situando yo un escuadron del regimiento de artilleria á caballo, que habia hecho avanzar al galope, rompió este el fuego por el frente del enemigo, mientras el general García, jefe de Estado Mayor general, avanzando sobre el flanco izquierdo, colocaba en bateria otro escuadron del mismo regimiento, rompiendo el fuego, protegido por los batallones de la primera brigada de la primera division de reserva, dirigidos por el general Rubin.

Estos movimientos dieron lugar á que la caballeria recibiese sus escuadrones para seguir el combate. La brigada de lanceros, á las órdenes del brigadier conde de la Cimera, habia también avanzado á su vez arrollando á los enemigos que tenia á su frente; pero al notar el movimiento de retroceso de los coraceros, varió de direccion á la derecha, adelantando algunos escuadrones que concurrieron oportunamente á sostener la retirada. El primero de húsares sostuvo también perfectamente su puesto, secundado por el de cazadores de Albuera, cargando y rechazando á la linea enemiga por la extrema derecha.

Mientras tanto avanzaba también por el mismo lado, con el objeto de desbordar el ala izquierda del enemigo, la segunda division del tercer cuerpo; pero siendo ya imposible este movimiento por la nueva situacion que este habia tomado, atacó el general Bos con parte de la primera division las posiciones intermedias entre las alturas de Geleli y la Hanura, al tiempo que el general Quesada con la primera brigada de la segunda division, formada por los batallones en columna cerrada y protegida por los fuegos de una bateria á caballo y otra de montaña, acababa de arrollar por la derecha á la caballeria enemiga.

A consecuencia de estos movimientos, casi simultáneos, la multitud de caballeria é infanteria mora abandonó por completo su actitud ofensiva en el llano, replegándose al abrigo de las colinas ya mencionadas, perseguida en su marcha por los certeros disparos de la bateria

de cohetes, cuyos alcances, multiplicados rebotes y oportuna explosión causaron manifiesto asparto entre sus desordenados grupos. Aprovechando este momento el general Mackenna se lanzó hacia aquellas posiciones, escalándolas al frente de dos batallones, conducidos á la bayoneta, mientras el de Ciudad Rodrigo apoyaba este movimiento tomándolas por su flanco izquierdo, y seguidos inmediatamente por la batería á caballo, la de montaña y un escuadrón de coraceros.

Para acabar de completar este movimiento, la división del general Quesada marchó rápidamente por el opuesto flanco, coronando poco después las posiciones más distantes y arrollando á su vez á las fuerzas que las defendían. Desde este momento quedó batida y completamente dispersa el ala izquierda del enemigo; pero no entrando en mis planes el continuar el avance, ordené al general Ros que hiciese alto y se limitara á sostener las posiciones conquistadas.

Mientras esto sucedía en nuestro centro de batalla, el segundo cuerpo de ejército que obrando por la extrema derecha, había iniciado su movimiento atravesando las lagunas y pantanos, se dirigió hacia un bosquecillo que servía de abrigo á una fuerza considerable de caballería, la cual lo abandonó bien pronto, esparciéndose por el llano hacia nuestra derecha; pero viendo el general conde de Reus su decidido intento de envolverle por aquel lado, continuó su movimiento cubriendo el frente y flanco derecho de los seis batallones que llevaba á sus órdenes, formados en cuadros, con varias compañías estendidas en guerrilla; y cargando denodadamente con su cuartel general, su escolta y un escuadrón de la Albuera, el enemigo fué batido y dispersado, dejando sobre el campo varios muertos, armas y caballos y algunos heridos, entre ellos uno, al parecer persona de alguna importancia. Despejado ya su frente, continuó su marcha, conduciendo sus tropas como en una parada hacia las lomas donde se hallaba empeñado el tercer cuerpo, y en las cuales dispuso hiciera alto ocupando las vertientes de la derecha.

Cúpole también al cuerpo de reserva el tomar una parte interesante y provechosa en el combate de este día: de las posiciones en que lo había colocado el general Ríos al principiar la refriega, lo hizo avanzar por mi orden, llevando sus batallones escalonados con la mayor regularidad y unión, precedidos de sus guerrillas respectivas, que á la carrera y con la bayoneta armada, arrollaron delante de sí á sus numerosos contrarios, obligándoles á refugiarse en el bosque que se estiende por la base de los altos de Geleli.

En aquella situación, y en virtud de mis órdenes de no avanzar con exceso, detuvo sus batallones, situándolos en tres líneas de cuadros oblicuos en excelente posición y cubiertos de los fuegos del enemigo: en los intervalos de la primera línea estableció en batería las piezas de la de montaña y un escuadrón de artillería á caballo que le mandé al efecto, y que continuaron sus disparos de granada y metralla.

Comprendiendo empero el enemigo la ventajosa situación de nuestras tropas, destacó entonces una numerosa fuerza entre nuestra extrema izquierda y el río Martín, con evidente intención de interponerse entre aquel cuerpo y nuestro campamento: para desconcertar su plan el general Rubin, que estaba al frente de la primera línea, destacó al escuadrón de lanceros de Villaviciosa que tenía á sus órdenes, el cual, valiente y decidido, se lanzó al enemigo deteniéndole en la ejecución de su designio. Por desgracia el terreno en que la necesidad le obligó á operar, pantanoso con exceso, opuso grandes dificultades á su retirada, hundiéndose los caballos en el fango hasta los pechos: en estos momentos el batallón provincial de Málaga, que durante el combate había permanecido apoyado en el puente protegiendo la línea de comunicación, con serena intrepidez y sin

alterar su formación de columna, penetró en el pantano, rebasó al escuadrón, y manteniendo en respeto al enemigo, aseguró la retirada de aquel. Desde entonces no volvieron á intentar ningún otro movimiento los moros que sostenían el combate contra este flanco, limitándose á continuar su tiroteo desde el abrigo de sus bosques y maleza, y sufriendo los certeros disparos de la artillería y el nutrido fuego de nuestras guerrillas.

A las cinco de la tarde comuniqué las órdenes para regresar los cuerpos y divisiones á sus respectivos campamentos: este movimiento dió principio por el segundo cuerpo, que con el mayor orden y sin ser molestado por el enemigo, lo verificó por la derecha hasta regresar á su campo. El tercer cuerpo abandonaba también las posiciones que había ocupado, protegiéndose mutuamente sus batallones escalonados para descender al valle, y cubriendo la división de caballería; pero el enemigo que apoyado en su campamento alto, se había de nuevo reunido y emboscado en las malezas inmediatas esperando este momento, intentó un audaz ataque contra la retaguardia.

Conocedor de sus hábitos de guerra, tenía yo dispuestos de antemano un escuadrón de husares y otro de coraceros á las órdenes del brigadier Villate, los cuales, lanzados á la carga y seguidos á la carrera y á la bayoneta por la segunda brigada de la primera división al mando del brigadier Cervino, dispersaron por completo al enemigo, el cual no volvió á molestar nuestra marcha. Mientras tanto el cuerpo de reserva verificó también su movimiento retrógrado en el orden más perfecto y sin accidente alguno, de suerte que á las ocho de la noche todas las tropas se hallaban acampadas y descansando de las fatigas de este glorioso combate.

Nuestras pérdidas en él han consistido en 5 oficiales muertos, 48 gefes y oficiales heridos, 42 individuos de tropa muertos, y 364 heridos. El enemigo perdió más de 800 hombres entre muertos y heridos, según las declaraciones de los moros cogidos ó presentados posteriormente, y de ellos un gran número quedó sobre el campo ocupado por nuestras tropas.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general del campamento de Tetuan 8 de febrero de 1860.—Leopoldo O'Donnell.—Excelentísimo señor ministro de la Guerra.

Parte detallada de la batalla de Tetuan.

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Excelentísimo Sr: Desembarcada una porción de viveres para poder hacer frente á la subsistencia del ejército en algunos días, y puesto en tierra y montando el tren de sitio, causas que me tenían detenido en la desembocadura del río Martín, pensé en tomar la ofensiva sobre Tetuan, batiendo primero al enemigo que se hallaba colocado sobre mi frente y flanco derecho.

La larga y forzada detención del ejército en la costa había dado tiempo al enemigo para que reuniese gran número de fuerza, que veíamos aumentar de día en día, y en uno de ellos las salvas de la artillería de la plaza y de los campos nos anunció el arribo de Muley-Amed, hermano del emperador, con crecido número de moros, entre los que contaba parte de la Guardia negra, lo que supimos por algunos prisioneros hechos en el combate del 31, quienes me manifestaron que llegarían de 40 á 50,000 hombres; pero que aunque no fuese este número, no bajaría de 35,000.

También veíamos trabajar sin descanso en sus campos, lo que nos hacía conocer los estaban fortificando; y por último, el fuego de cañón que nos dirigieron en algunos reconocimientos nos hizo ver que los habían artillado, y aunque conocía que esto aumentaba las dificultades de la operación, sabía también que contaba con elementos bastantes para vencerlas.

El día 2, después de haber oído misa el

ejército, subí con los generales á la torre de la Aduana, y allí les expliqué mi pensamiento, que debía tener efecto el día 4; les mostré el campamento de Muley-Abbas, colocado sobre el monte Geleli y las alturas inmediatas por nuestro flanco derecho: el de Muley-Amed á nuestro frente en una pendiente suave al principio de las huertas de Tetuan: marqué la parte que cada uno debía tomar en el combate y el orden en que debían marchar.

Era este del modo siguiente: el segundo cuerpo á las órdenes del general conde de Reus, á la derecha, llevando dos brigadas por batallones en escalones y á retaguardia las otras dos en columnas cerradas, teniendo en su centro dos baterías del segundo regimiento montado y dos baterías de montaña del primero y quinto regimiento. El tercer cuerpo, á las órdenes del general Ros, á la izquierda en la misma forma, llevando en su centro los tres escuadrones del regimiento de artillería de á caballo y en el centro de ambos el regimiento de artillería de reserva, precedido de los ingenieros, y detras la caballería en dos líneas. El cuerpo de reserva, con una batería del segundo regimiento montado y otra de montaña del quinto regimiento, mandado por el general Ríos, debía avanzar por mi derecha, y apoyándose en el fuerte de la Estrella amenazar constantemente el campamento de Muley-Abbas para mantenerlo en jaque y obrar según éste lo hiciese sin comprometer el combate, á menos que el enemigo viniese sobre él.

Hechas estas prevenciones y satisfecho de haber sido bien comprendido por los generales, esperé tranquilo el momento de la ejecución. Llegó el amanecer del 4 con un frío glacial; el pequeño Atlas cubierto de nieve y blancos sus estribos hasta nuestra aproximación, el tiempo muy revuelto y una pequeña llovizna en nuestro campo, lo que me hizo suspender el movimiento, porque no creía prudente empezar la operación bajo un temporal si se pronunciaba.

Eran las ocho y media cuando empezó el tiempo á serenarse, el sol apareció y fueron disipándose las espesas nubes que nos cubrían. Entonces hice la señal de partir y las tropas empezaron su movimiento atravesando el río Alcántara, que estaba á nuestro frente, por cuatro puentes que había mandado echar la noche anterior, y que hizo con actividad é inteligencia el cuerpo de ingenieros.

Bien pronto el ejército quedó formado en la inmensa llanura que teníamos al frente, y el enemigo vió por primera vez desplegado el ejército español que hasta entonces solo había visto y combatido parcialmente.

Organizado todo en la forma que dejo manifestado, di la señal de emprender la marcha, y al mismo tiempo la rompió todo el ejército en el más perfecto orden y más completo silencio, sin que los pantanos y lagunas que algunos batallones encontraban á su frente los detuviese un momento ni se notase la más leve oscilación, pues que los columnas los atravesaban como si fuese el terreno más firme y seguro.

Apenas habíamos andado unos 1,000 metros cuando el enemigo rompió un fuego de cañón sobre nosotros desde su campamento del frente, que muy luego fue seguido por el de la torre de Geleli; pero sin contestar y sin detenernos avanzamos hasta colocarnos á unos 4,700 metros de las baterías contrarias, y haciendo entonces avanzar la artillería de reserva, rompió el fuego sobre ellos con gran viveza y acierto.

Corto fué este período pues conociendo que era necesario aproximarnos más para que la artillería produjese efecto y para que entrasen en acción las piezas rayadas de á cuatro, dispuse que el tercer regimiento de reserva avanzase haciendo fuego por baterías, ganando terreno, mientras que hacia salir el regimiento de á caballo sobre nuestro flanco izquierdo pa-

ra hostilizar con sus fuegos el derecho del enemigo.

Mi orden fué cumplida admirablemente; la artillería salió al galope, y bien pronto el fuego de ambos regimientos pesaba sobre el campo contrario, de modo que aunque continuaba el suyo, lo hacía con mucha más lentitud. Entonces mandé avanzar en la misma forma los dos regimientos de artillería seguidos y sostenidos por los cuerpos de ejército é hice adelantar también sobre nuestra derecha las dos baterías del segundo regimiento montado para que la una cañonease la extrema izquierda del campamento bajo, mientras que la otra dirigía sus fuegos sobre una parte de las fuerzas de infantería y caballería que bajaban del campamento alto, y coloqué la brigada de lanceros para que observase la numerosa del enemigo, que habiendo descendido sobre el cuerpo de reserva que quedaba sobre el fuerte de la Estrella, podían venir y amenazar mi retaguardia.

En esta disposición hice avanzar de nuevo todo el ejército. La artillería ganaba terreno por el frente y los dos flancos protegida por las guerrillas y apoyada por los dos cuerpos de ejército, llegando á unos 600 metros de las fortificaciones enemigas que seguían haciéndonos fuego con la artillería, pero sin que por una ni otra parte se hubiera disparado un solo tiro de fusil.

Alguna fuerza de infantería y caballería se presentó entonces sobre nuestro extremo izquierdo, pero retrocedió al fuego de nuestras guerrillas sostenidas por dos batallones que hizo avanzar el general Makenna, á quien había mandado á este costado, y que rechazó sobre la plaza, interponiéndose entre ella y el campo, protegida por la brigada de lanceros que hice pasar á este costado con el general Galiano.

En los movimientos el regimiento de á caballo y el tercer cuerpo habían ganado sucesivamente terreno, de modo que estaban próximos á tomar al enemigo completamente por el flanco, rebasando el extremo de su trinchera: un nuevo movimiento para envolverlo fué mi pensamiento, y esto se ejecutó del modo más completo, colocándose nuestra línea á unos 400 metros del enemigo.

A esta distancia 40 piezas rompieron un fuego vivísimo: muchas granadas estaban á la vez en el aire, y muchas reventaban en el campo contrario, causando estragos y aun incendiando algunos barriles de pólvora y tiendas, pero sin lograr inutilizar la artillería, enemiga que seguía disparando sobre nosotros pues que lo robusto y bien entendido de los parapetos y trincheras hacían imposible el desmontar las piezas no entrando las balas por las troneras ó reventando precisamente alguna granada sobre sus cureñas, pero teniendo la suerte de que hasta entonces no nos hubieran causado una gran baja.

Imponente era ver dos ejércitos numerosos á tan corta distancia; el enemigo cubierto completamente con sus obras de defensa, y el nuestro á pecho descubierto, pues que en este campo no se encuentra ni aun un pequeño arbusto, pero que su actitud firme, tranquila, y en la precisión con que mis órdenes se cumplieron por los Generales, me daban la seguridad de que la indecisión de la lucha no sería duradera.

Efectivamente, el momento había llegado: el General Conde de Reus con el segundo cuerpo se hallaba al frente de las trincheras, y el General Ros con el tercero había llegado al extremo derecho de ellas. Entonces di la orden de atacar todas las posiciones enemigas de un modo resuelto y decisivo. Mi prevención fué cumplida con toda la prontitud y bizarría que debía esperar de unas tropas que tantas pruebas me habían dado en repetidas ocasiones de que nada podía contenerlas.

El General Conde de Reus, al frente de sus primeros batallones, se lanzó á la trinchera: eran estos el de cazadores de Alba de Tormes, los voluntarios de Cataluña, el pri-

mer batallón de la Princesa, el primero de Leon y los dos de Córdoba, que por el orden de escalones en que venían, les tocó la suerte de hallarse más próximos. Por la izquierda el primero de la Albuera embistió al extremo de la trinchera envolviéndola, los Generales García y Turon con el batallón de Ciudad-Rodrigo, el segundo de la Albuera, el de Zamora y el primero de Asturias, y siguiendo á retaguardia de ellos todos los demás de ambos cuerpos.

Este momento, aunque corto, fue terrible: el enemigo, que hasta entonces se había mantenido oculto detrás de los parapetos, rompió el fuego de espingarda, convirtiéndolos en un volcán, pero sin que el fuego de metralla de su artillería, el de cañón que nos dirigía la plaza, ni una profunda y cenagosa laguna que se hallaba á nuestro frente pudiesen contener á nuestros batallones un solo instante. Bien pronto nuestros soldados saltaron la trinchera: el Conde de Reus, dando el ejemplo, penetró por la tronera de uno de sus cañones, y los batallones de la izquierda se colocaron á retaguardia de los que todavía se empeñaban en disputarnos la victoria con una obstinación como no habían mostrado hasta entonces, pero que ya era imposible prolongar: treinta y cinco minutos habían mediado solo desde el momento de dar la orden de acometer, hasta que la bandera española ondeaba ya en el alto de sus fortificaciones: artillería, municiones, tiendas y bagajes, todo estaba en nuestro poder, y el enemigo, corriendo en tropel en todas direcciones, trepaba las escabrosas vertientes de la Sierra Bermeja para salvarse de la inmediata persecución de nuestros soldados.

Quedaba todavía una parte de la fuerza enemiga en la torre de Geleli y en las alturas inmediatas: el arrojarlo de sus posiciones lo encomendé al General O'Donnell con la segunda división del segundo cuerpo que manda, lo que efectuó con una decisión y prontitud admirables, quedando terminada la batalla y nosotros campados en el mismo sitio y en las mismas tiendas que media hora antes ocupaban los hermanos del emperador de Marruecos con un ejército quizás el más numeroso que jamás ha tenido reunido.

El cuerpo de reserva, con sus maniobras y actitud firme y dispuesta, contuvo una parte crecida de las fuerzas del campamento alto, inutilizándolo para el combate, entre la que se hallaba una que no bajaría de 3,000 á 4,000 caballos.

Los efectos tomados en el campo son dos banderas, ocho cañones montados y aun algunos cargados, muchas municiones de todas clases, sobre ochocientas tiendas de campaña, muchos camellos y cuantos efectos tenían, pues que nada les fué posible retirar.

Nuestra pérdida, tenida únicamente en la media hora que he mencionado, consiste en diez oficiales y cincuenta y siete individuos de tropa muertos; tres gefes, cincuenta y dos oficiales y setecientos siete individuos de tropa heridos, y siete gefes, trece oficiales y doscientos cincuenta individuos de tropa contusos, según espresa el adjunto estado.

La del enemigo ha sido inmensa: el campo estaba cubierto de cadáveres, habiendo retirado infinito número de heridos, tanto en la dirección de Tetuan, como en los montes vecinos.

Para la verdadera inteligencia de este memorable hecho de armas, destinado á tener una grande influencia en esta guerra, le remito á V. E. el plano del terreno con los accidentes de la batalla.

Difícil me sería citar los nombres de los que han combatido, haciéndose dignos de mención especial, y por lo mismo me limito á manifestar á V. E., para que se sirva elevarlo á S. M., que los generales, gefes, oficiales y tropa, se han hecho dignos de su real consideración; que los primeros han dirigido con inteligencia y decisión sus fuerzas, y estas han ejecutado las operaciones con un va-

lor que los hace acreedores á la admiración de la patria.

Las lanchas cañoneras de nuestra armada, deseosas de tomar participación en el combate, habían remontado hasta donde les fué posible el río Martín, rompiendo el fuego de sus piezas al mismo tiempo que el de la artillería del ejército, y continuándolo hasta que la situación avanzada de éste los forzó suspenderlo; pero saltando entonces en tierra los oficiales, vinieron á suplicarme les permitiera marchar con sus tripulaciones hacia el enemigo en unión con nuestras guerrillas: no pude acceder á su honrosa demanda, y habiéndoles manifestado que sus servicios me podían ser todavía muy útiles cubriendo en caso necesario con sus fuegos el flanco izquierdo y ambas orillas del río, regresaron á sus cañoneras.

Mi ayudante de campo el coronel graduado D. Antonio Rizo entregará á V. E. esta parte, y al mismo tiempo las dos banderas, la tienda de Muley-Amed y los ocho cañones cogidos en la batalla que el ejército de Africa ofrece á los pies de su Reina, como un tributo del respeto y amor que profesa á sus Reyes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento de Tetuan 8 de febrero de 1860.—Leopoldo O'Donnell.—Excmo. Sr. ministro interino de la Guerra.

Intimacion al Gobernador de la plaza de Tetuan.
Habeis visto vuestro ejército mandado por los hermanos del emperador, batido: su campamento, con la artillería, municiones, tiendas y cuanto contenía, ocupado por el ejército español, que está á vuestras puertas con todos los medios para destruir vuestra ciudad en cortas horas.

No obstante un sentimiento de humanidad me hace dirigirme á vos.

Entregad la plaza para la que obtendreis condiciones razonables, entre las que estarán el respecto de las personas, de vuestras mujeres, de las propiedades y de vuestras leyes y costumbres.

Debeis conocer los horrores de una plaza bombardeada y tomada por asalto: evitadlos á Tetuan, y de otro modo cargad con la responsabilidad de verla convertida en ruinas y desaparecer la población rica y laboriosa que la ocupa.

Os doy veinte y cuatro horas para resolver: despues de ellas no esperéis otras condiciones que las que impone la fuerza y la victoria.

EL CORREO.

Ayer se celebraron unas solemnes exequias para descanso del alma del EXCELENTÍSIMO SR. D. MELCHOR ORDOÑEZ, en la iglesia parroquial de S. Nicolás. El oficio fué cantado por el Muy Ilustre Sr. D. Antonio Balle, Chantre de esta Sta. Iglesia, y presidente de la junta de inspección del Monte-Pío universal en esta provincia del cual era Director general el Sr. Ordoñez, asistiéndole como Ministro el M. I. Sr. canónigo D. Pedro Vives. Concurrieron dicha junta de inspección, el inspector y los sub-directores del Monte pío, presididos por el Exmo. Sr. D. Felipe Fuster, senador del reino, vice presidente de la misma corporación; y entre los asistentes se veían muchas personas distinguidas amigas del ilustre finado. Celebramos que se haya rendido este justísimo tributo de veneración y de cariño al respetable personage que tantas simpatías se captó durante su permanencia en esta isla, con su ejemplar comportamiento. Que Dios haya premiado sus virtudes concediéndole el premio de los justos.

Desde nuestra última reseña los vapores mallorquines han seguido prestando en el teatro de la guerra sus acostumbrados servicios.

El BARCELONÉS, repuesto de sus averías por disposición del Gobierno, ha sido puesto á las órdenes de los ingenieros y facultativos ingleses que se hallan ocupados en establecer el cable submarino. En esta misma operacion sigue ocupado todavía, sin que podamos dar de él otras noticias.

El MALLORQUIN ha estado encargado del transporte de heridos y enfermos desde el campamento á Ceuta, Algeciras y otros puntos, habiendo embarcado en uno de sus viajes 211 enfermos de los cuales murieron á bordo tres durante la navegacion. Atendida por el general en jefe la reclamacion muy fundada del capitán Sr. Estades, acompañan á los enfermos ó heridos un físico y dos practicantes, y alguna vez varios hermanos de la caridad, lo cual permite que los militares puedan ser atendidos cual corresponde ya que antes se daba orden al capitán que no se les diese cosa alguna durante el viaje de lo cual se originó la queja que dias atrás produjo la *Correspondencia* y algunos otros periódicos de Madrid. Bueno es sin embargo consignar aquí que en el viaje á que aludian aquellos diarios algunos soldados á quienes se habia negado agua en virtud de órdenes de los facultativos, taladraron con las bayonetas una pipa que habia sobre cubierta y habiendo bebido mas agua que lo que su estado permitia murieron pocas horas despues. Cartas que tenemos á la vista aseguran que el general Bustillos leyó el párrafo de la *Correspondencia* y fué el primero en aconsejar al capitán que no le diese importancia alguna.

Tambien ha dispuesto el General en Gefe á instancia del Sr. Estades que se despache la correspondencia con alguna anticipacion á fin de que EL MALLORQUIN pueda desembarcar antes de la noche los enfermos que conduce, y que se facilite al vapor una cantidad suficiente de caldo de gallina, azúcar, cocimientos y demás que es necesario para los enfermos.

Concluiremos trasladando algunos párrafos de una carta que escribe á su familia un marino amigo nuestro:

«En la accion del dia 4.º salió herido el amigo Barbarin, comandante de caballeria; no es cosa de gravedad, segun me dijo cuando se embarcaba en la playa con destino á Cádiz para su curacion.

Al amanecer de ayer cuatro, habiendose llamado el viento al E. y poniendose el tiempo de mal aspecto, el buque que manda el general de la escuadra hizo señal que debiamos abandonar las playas para irnos á Ceuta ó Algeciras; inmediatamente se prepararon los trabajos y á las 7 salimos de dicho punto, verificandolo igualmente los demás buques fondeando sin novedad á las doce y media del dia en Puente Mayorga.

Anteayer llegó á las playas del campamento el batallon de voluntarios catalanes, los que desembarcaron todos los botes de

los vapores que habia fondeados; el general Prim los recibió en la playa y les arengó en catalan con entusiasmo; deben formar parte de su division.»

Suscripcion abierta en la secretaria de cámara de esta diócesis para los gastos de la guerra de Africa.

Suma anterior.	30.261 rs.
D. Joaquin Palou dominico ex-claustrado.	30.
D. Andrés Ferragut. id. id.	30.
D. Vicente Vives. id. id.	30.
D. José Llobera. id. id.	30.
D. Domingo Martorel. id. id.	30.
D. Tomas Canaves id. id.	30.
D. Francisco Cifre. id. id.	30.
D. Felipe Ordinas. id. id.	40.
D. José Rullán Coadjutor de la Esglayeta.	20.
D. José Sureda vicario de Capdepera.	60.
D. Bartolome Sureda Pro. id. id.	30.
D. Lorenzo Esteva. id. id.	30.
	30.651 rs.

SECCION COMERCIAL.

Embarcaciones fondeadas en el puerto de Palma.

Dia 16.—De Valencia en 2 dias goleta inglesa Isis, cap. Guillermo Hearley, con 11 mar.; dicho buque pertenece á la Real-Sociedad de Iates.

Dia 17.—De Iviza en 7 horas vapor Rey don Jaime 2.º de 278 ton., cap. D. Gabriel Medinas, con 19 mar., 328 pas. y balija.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA DE MAÑANA.

San Conrado confesor, San Paulino mártir y San Gavino, Pro.

Cultos.—Para mañana domingo.—En la Santa Iglesia Catedral á las seis de la mañana se dará principio á la solemne oracion de cuarentahoras que se celebra todos los años. A las diez la música cantará la misa mayor en cuyo ofertorio precará D. Gaspar Vidal Pro.; por la tarde habrá los actos de coro acostumbrados y despues se reservará La devocion del dia 19 tendrá lugar en las iglesias en que se acostumbra practicar todos los meses.

Para pasado mañana lunes.—En la Catedral siguen las cuarentahoras, exponiéndose S. D. M. á las seis de la mañana; á las diez habrá misa solemne con música y sermon que dirá D. Joaquin Vidal Pro. y por la tarde despues los actos de coro acostumbrados se reservará.

Por todo lo que va sin firma.

El Srio. de la redaccion.—Juan Villalonga

ANUNCIOS.

EL VAPOR-CORREO

El Rey Don Jaime I

saldrá para Iviza y Valencia el lunes 20 del corriente á las ocho de la mañana.

Admite cargo y pasajeros. Se despacha en la plazuela de las Copiñas, núm. 4.

Venta.

En la tienda calle de la Capellería núm. 78 hay de venta un gran surtido de colchas de primera clase segunda y tercera, é igualmente flasadas de algodón y telas de hilo á precios sumamente módicos.

Aviso.

Hay para vender un carreton con todos sus arreos como igualmente los de su caballería, unos estantes de una tienda y un mostrador en perfecto estado. Tambien hay de venta una porcion de broncina fina de oro, plata y de colores. Darán razon en la calle de los Holmos núm. 39.

Otro.

En la calle de los Huertos núm. 17 piso principal se ha abierto un establecimiento de instruccion primaria en el cual se admiten niños, niñas y adultos.

Las horas de asistencia son: para niños de ocho á once de la mañana y de dos á cinco de la tarde; para niñas de once y media á una y media y para adultos de siete á nueve de la noche.

Los que deseen ser admitidos en dicho establecimiento, podrán verse con el profesor que vive en la misma casa.

Ganga.

Teniendo que trasladarse el dueño de la Confiteria Suiza sita en la Cuesta nueva de Sto. Domingo al café de Oriente en el Borne, se tras-pasa dicha confiteria con todos sus enseres. La persona que le acomode podrá acercarse al citado establecimiento y tratara con su dueño.

A la Novedad.

Calle de Santo Domingo núm. 23 esquina á la Zapateria.

Se ha recibido un gran surtido de paraguas de seda de color verde, azul y encarnado á 9 pesetas uno, otras varias clases desde el infimo precio de 3 1/2 á 30 pesetas uno.

Zapatos de goma para Sra. á 14 rs. par y á 19 rs. para caballero, brazaletes de todas clases, alfileres idem. para pecho de señora para la cabeza y para corbatas, cigarreras, portamonedas de novedad, bolsas de mano para señora, ricos jarros de porcelana, relojes, de sobre mesa todo de exquisito gusto, navajas, tijeras, cortaplumas, compases con piezas de dibujo, juguetes y otros muchos artículos de utilidad y elegancia

Teatro del Circulo.

Funcion 20 para el domingo 19 de febrero.

Se pondrá por 2a. vez en escena la ópera bufa en 3 actos del inmortal Rossini

IL BARBIERE DE SIVIGLIA.

Desempeñada por las Sras. Fossa y Rey y los Sres. Agresti, Carapia, De-Giovanni, Ballescà y Papiol.

El Sr. Bottagisi, sin ninguna pretension y tan solo en obsequio á la empresa se ha encargado gustoso de la parte de D. Bartolo.

A las 7.

Deseosa la empresa de que todas las clases de la Sociedad puedan oír al simpático y distinguido tenor Sr. Agresti en las pocas funciones que restan hasta el 21 del actual, ha acordado fijar el precio de las entradas del modo siguiente.

Entradas y lunetas de patio, galeria general laterales 1a. y 2a. fila del centro. 7 rs. Tercera cuarta fila de galeria de centro' filas laterales de galeria superior y primera fila centro de galeria superior 5 rs. Cazuela 3 rs.

NOTA. Los Sres. abonados se servirán pasar el domingo 19 del corriente de doce á dos por la mañana y de cinco á siete por la noche en la ventanilla de dicho teatro á recoger las papeletas de abono para las funciones que les faltan.

Editor responsable.—D. Juan Garcia de Par edee.

PALMA.

IMPRESA DE LA V. DE VILLALONGA

Cerca del Correo.

J. V. D. E.
Radio Ferragut.